

# Manifiesto de Hiroshima

Enseñantes de todo el mundo:

Nosotros, representantes de las organizaciones internacionales y nacionales de enseñantes, procedentes de 35 países y de todos los continentes, reunidos con científicos e investigadores en Hiroshima del 16 al 29 de octubre de 1982, os lanzamos este llamamiento.

Después que los seres humanos caminasen por primera vez por la tierra, después que la primera humanidad ha sembrado los gérmenes de numerosas civilizaciones, una sola generación está destinada a vivir en medio de la perspectiva de su total aniquilación: la nuestra. Porque tras el 6 de agosto de 1945, en que los resplandores de la bomba atómica eclipsaron al sol en la villa de Hiroshima, la Humanidad ha sembrado los gérmenes de su propia destrucción.

La aceleración de los progresos técnicos hace cada vez más insostenibles concepciones tales como la del equilibrio basado en el miedo (disuasión) y la de la guerra nuclear limitada. No podemos sostener que, no solamente las políticas de todos los países, sino también el destino de la tierra dependan de una teoría: la disuasión mutua por el terror.

No hay otra elección realista para el futuro que la abolición total de las armas nucleares, de todas las armas.

Esta realidad ha sido reconocida por todas las naciones del mundo en la primera Sesión extraordinaria de la Asamblea General de la ONU sobre el desarme en 1978. En 1980, expertos venidos de todos los países, reunidos en un Congreso mundial organizado por la UNESCO, han discutido sobre la contribución de la educación al desarme.

En 1982, la segunda Sesión extraordinaria de la Asamblea General de la ONU sobre el desarme, ha lanzado la campaña mundial para el desarme.

Estos conocimientos reflejan las tentativas de la comunidad internacional por buscar una salida que permita a la humanidad sobrevivir y los medios de escapar a las consecuencias de sus propios inventos.

Lanzamos nuestro llamamiento de todo corazón, a fin de que todos los pueblos del mundo, tanto sean del Este como del Oeste, industrializados o en vías de desarrollo, unidos por su destino, común, avancen juntos para conseguir un mundo liberado de la carrera de armamentos y de la guerra.

La expansión de las armas nucleares y de otra clase tras la II guerra mundial no solamente ha acrecentado el peligro inminente de un conflicto destructor, sino también derrocha los recursos limitados de la tierra, perjudica a las economías, perpetúa las desigualdades, entorpece las posibilidades de un desarrollo humano para todos.

Todo lo que actualmente se dedica al armamento permitiría resolver los problemas de la pobreza, del hambre y del analfabetismo.

Es preciso acabar con la guerra utilizada como instrumento de política nacional.

La humanidad debe apartarse de la guerra. Debemos comprometerla por los caminos de la paz.

Aquí, en Hiroshima, nos hemos encontrado a los supervivientes de la catástrofe atómica. Hemos sido profundamente conmovidos por sus testimonios. Hemos sido llevados a comprender la devastación y el sufrimiento causados por una sola bomba atómica.

Los participantes reunidos por este Coloquio Internacional sobre la Educación para el Desarme, convocados por la CMOPE, llaman a todos los enseñantes a trabajar por la paz, por el progreso del desarme, por el ejercicio de los derechos del hombre en todo lugar y por los beneficios de una vida liberada del temor a la destrucción.

La educación para la paz y el desarme debería ser alimentada en cada lugar, desarrollada en cada escuela, formar parte de la vida de todos.

Nosotros, enseñantes, tenemos una responsabilidad particular cara a nuestros alumnos. Tenemos la responsabilidad de ayudarles a prepararse para construir un mundo más pacífico y más justo, un mundo libre de miedo y de las pasiones belicistas. Tenemos la responsabilidad de trabajar, como enseñantes, para salvaguardar el porvenir y el derecho a vivir de nuestros alumnos.

Este coloquio afirma que la educación para la paz y el desarme está inesperadamente ligado a la educación para los derechos humanos y para el desarrollo. El crecimiento de los atentados a los derechos del hombre está casi siempre asociado con el aumento de las pasiones belicistas y las amenazas a la paz. La solidaridad del movimiento internacional de los enseñantes en la lucha contra estas formas de represión es una parte decisiva de nuestra acción por la paz y el desarme.

El éxito de la educación para la paz y el desarme depende del compromiso de los enseñantes. Es responsabilidad de sus organizaciones desarrollarlo. A este respecto, llamamos a la cooperación y a la acción común de todas las organizaciones de enseñantes, nacionales e internacionales.

Los enseñantes deben:

- Mostrar por el ejemplo, tanto personal como de su docencia, que la paz y el desarme dan esperanza al porvenir del mundo.

- Preparar y poner en práctica programas de educación sobre la paz y el desarme, con métodos formales o informales, y con el sostén de los padres, del movimiento sindical, del conjunto de la sociedad y de los medios de comunicación.

- Enseñar las lecciones de la historia, en particular las crueles experiencias de las víctimas de Hiroshima y de Nagasaki.

- Difundir los principios expresados en el documento final del Coloquio Internacional sobre la Educación para el Desarme, organizado por la UNESCO (París, 9-13 junio, 1980) y pedir a los gobiernos de todos los países que favorezcan hagan ejecutar programas para la aplicación de estos principios.

- Con la población y todos los enseñantes del mundo, animar los movimientos destinados a influir en los gobiernos, para que no acepten la eventualidad de una guerra y para orientarles hacia la paz y el desarme, hacia el pleno ejercicio de las libertades fundamentales, hacia el cumplimiento del desarrollo y de la dignidad humana.

Queridos colegas:

Os llamamos a actuar. Tenemos una común responsabilidad.

- Trabajemos para la paz y el desarme.
- Enseñemos para la paz y el desarme.
- Creemos un mundo basado en la paz y la justicia.
- No enviemos jamás, de nuevo, nuestros alumnos al campo de batalla.